

FINA ANTÓN HURTADO  
JAVIER ELOY MARTÍNEZ GUIRAO  
BALDOMERO DE MAYA SÁNCHEZ

**CULTURA Y SOCIEDAD**  
*REFLEXIONES E INVESTIGACIONES EN*  
*ANTROPOLOGÍA*

Università degli Studi di Palermo (Dipartimento  
Culture e Società)

Universidad Miguel Hernández



Primera edición, 2016

El editor no se hace responsable de las opiniones recogidas, comentarios y manifestaciones vertidas por los autores. La presente obra recoge exclusivamente la opinión de sus autores como manifestación de su derecho de libertad de expresión.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

*Cultura y sociedad. Reflexiones e investigaciones en Antropología*

**Coedición:** Università degli Studi di Palermo (Dipartimento Culture e Società) y Universidad Miguel Hernández de Elche.

Diseño de Portada: Francisco García Vicente

© De los textos sus autores.

© DM

ISBN: 978-84-16908-56-1

Depósito Legal: MU 1209-2016

Edición a cargo de: Diego Marín Librero-Editor.  
Merced, 25.30001-Murcia  
Tfno. 968 24 28 29 / 968 23 75 78

## Índice

<b>INTRODUCCIÓN</b>	3
Fina Antón Hurtado, Javier Eloy Martínez Guirao y Baldomero de Maya Sánchez	
<b>1. CONCIENCIA Y MÚSICA: PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL</b>	9
Luis Álvarez Munárriz y Fina Antón Hurtado	
<b>2. RESTITUIR EL PODER, DESARROLLAR LA AUTONOMÍA: TRABAJO SOCIAL, RESPONSABILIDAD LOCAL Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN UN PROYECTO DE PROMOCIÓN HUMANA EN TANZANIA</b>	37
Roberta Teresa Di Rosa	
<b>3. PODER POLÍTICO LOCAL CON ENFOQUE DE GÉNERO: LAS ALCALDESAS DE LA PROVINCIA DE ALICANTE</b>	65
María Quiles y Anastasia Téllez	
<b>4. LAS CATEGORÍAS DE ANTIGUO Y NUEVO EN EL ORIGEN DE LOS RIESGOS LABORALES DE LOS PROFESIONALES SANITARIOS</b>	97
Cecilia Esteban Redondo y Baldomero de Maya Sánchez	
<b>5. A TU RITMO: TIRANÍA DE LA EVOLUCIÓN TEMPORAL</b>	115
Valle Motos Alarcón	
<b>6. CORPORALIDAD SIN CUERPO: CUERPO COMO NO CUERPO</b>	141
José Turpín Saorín	

**7. CRISIS Y TEJIDO PRODUCTIVO EN ECONOMÍAS CAPITALISTAS. EL CASO DE LA VEGA BAJA DEL SEGURA**163

Javier Eloy Martínez Guirao

**8. CONCIENCIA Y ACTITUDES LINGÜÍSTICAS. UNA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA DE ESTUDIO DE CASO**187

José Iborra Torregrosa

**9. EL LIBRO DE ARTISTA COMO FLUJO DE LA EXPERIENCIA VIVIDA**

219

Baldomero de Maya Sánchez y Francisco José Guillén

## Introducción

**Fina Antón Hurtado, Javier Eloy Martínez Guirao y Baldomero de Maya Sánchez**

*Cultura y sociedad. Reflexiones e investigaciones en Antropología* es un libro que trata de transmitir algunas de las cuestiones que se están abordando desde la Antropología en diferentes instituciones académicas y de investigación.

Para ello ha contado con la participación de diez autores de cuatro instituciones: Universidad de Murcia, Università degli Studi di Palermo, Universidad Miguel Hernández de Elche y Asociación Murciana de Antropología. Instituciones ubicadas en dos países distintos: España e Italia.

Consta de diferentes textos en los cuales se exponen investigaciones empíricas, mientras que otros profundizan en la teorización, desde la Antropología, en sus diferentes ramas de conocimiento: Antropología Social y Cultural, Antropología Filosófica, Antropología Física, ...

Algunos capítulos presentan un marcado carácter interdisciplinar, por la formación de los investigadores, entre la Antropología Social y Cultural y la Sociología, el Trabajo Social, las Ciencias Políticas, la Filosofía o la Biología.

Y tratan de diversas temáticas que definen el carácter holístico con el cual la Antropología aborda el estudio cultural del ser humano, como la conciencia, la música, el desarrollo endógeno, la política, el género, el trabajo, la salud, el cuerpo, la economía, el arte, el tiempo, la identidad y la lengua

El libro se estructura en nueve capítulos, comenzando con la contribución de Luis Álvarez Munárriz y Fina Antón Hurtado, titulada "Conciencia y música: perspectiva sociocultural". Los autores indagan en cómo una de las expresiones más eminentes e importantes de la

Wallace, A. R. (1895): *Natural selection and tropical nature: Essays on descriptive and theoretical biology*, London: Macmillan.

Walter, C. (2015): "The first artist" *National Geographic* 227/1.

Wang, T. (2015): "A hypothesis on the biological origins and social evolution of music and dance" *Front Neurosci.* 9/30.

Wiggins, G. A. et al. (2015): "The evolutionary roots of creativity: mechanisms and motivations" *Phil. Trans. R. Soc. B* 370.

## 2

### Restituir el poder, desarrollar la autonomía: trabajo social, responsabilidad local y participación comunitaria en un proyecto de promoción humana en Tanzania

Roberta Teresa Di Rosa:

La posibilidad de obtener resultados eficaces, al final de un proyecto de cooperación, es mayor en donde entre la realidad que interviene y la realidad intervenida, existe algún tipo de vínculo cultural y social (Nocifora, 2008).

#### 1. Desarrollo, comunidad, cooperación y trabajo social

El desarrollo es un proceso desequilibrado (Hirschman, 1975), en el que operan tensiones, estímulos, contradicciones sectoriales y factores endógenos, peculiares de una única realidad, los cuales requieren en cada proyecto de cooperación un significativo compromiso de conocimiento y de comprensión del rol que juegan los factores de incertidumbre, los vínculos y los factores colaterales de cada elemento significativo (social, cultural, económico, político, etc.) Lo anterior requiere, en primer lugar prever la constante lectura, sin prejuicios, de las necesidades y de las prioridades de los beneficiarios mediante enfoques participativos, junto a

<sup>1</sup> Università degli studi di Palermo (Italia), Dipartimento Culture e Società.

una evaluación de los proyectos de desarrollo que no se encomienden únicamente a clasificaciones universales, fundadas en parámetros unívocos y no pocas veces etnocéntricos. Para el logro de un proyecto, de hecho, es esencial una red de relaciones con el territorio donde se quiera operar y un vínculo cultural significativo con su comunidad; condiciones indispensables en el momento de instaurarse un circuito comunicativo capaz de generar aquella interacción dinámica sobre la cual implementar las relaciones proyectuales.

Esto hace de un proyecto de cooperación internacional, en primer lugar, una intervención de comunicación social y de diálogo intercultural, que, como tal, parte justo de un trabajo de construcción del campo comunicativo donde activar las relaciones de cooperación, en el que en primer lugar se solicita a los operadores modificar sus comportamientos habituales y los parámetros del propio sistema cultural; de esta manera, la comunidad sede de la intervención, debe abrirse a la confrontación en la disponibilidad que dicha interacción transforme la estructura social tradicional en la dirección que el proyecto social identifica. El diálogo entre culturas, en la cooperación, permite en primer lugar verificar que exista el interés y la disponibilidad de la comunidad local de cooperar en la realización del proyecto de desarrollo; en la fase de implementación, es la misma modalidad de confrontación y de relación intercultural la que permite poner en marcha dinámicas de recíproca transformación e influencia entre los actores en juego, excluyendo procesos de evaluación etnocéntrica y representaciones estereotipadas de desarrollo.

Una vez iniciado dicho diálogo, es esencial que se construya igualmente una definición compartida del concepto de desarrollo y, por lo tanto, de las formas en las que éste será promovido durante la intervención. De hecho, el concepto de desarrollo conoce muchas variaciones de significado, de acuerdo con los indicadores que se asumen en su definición (Bottazzi, 2009). Actualmente, la idea de desarrollo generalmente aceptada es aquella de desarrollo humano; concepto que encuentra su fundamento en la convicción de que se deben ampliar las oportunidades a disposición de los individuos que pertenecen a los países más pobres, a través de la formación y de la potenciación de las capacidades humanas. Cada individuo, según este enfoque, debe ser puesto en la condición de llevar una vida sana, de adquirir competencias y de acceder a los recursos necesarios para conducir una vida digna y

para contribuir al desarrollo de su país. Sin embargo, infortunadamente resulta evidente la tendencia aún difundida de realizar intervenciones que tiendan a incrementar el desarrollo, especialmente en el sur del mundo, pero que se basan en una dimensión casi exclusivamente económica, que revelan ser simplemente una nueva forma de colonialismo (Bonaglia e De Luca, 2006). No es considerado como desarrollo un proceso promovido y realizado unilateralmente: los sujetos involucrados deben provenir de países más ricos, en virtud del principio de solidaridad del que se hablaba anteriormente, pero se deben involucrar igualmente aquellos sujetos que pertenecen al país beneficiario, para poder identificar de la mejor manera las intervenciones que se realizan y para garantizar que dichas intervenciones sean duraderas y respetuosas de la cultura local.

Asumiendo la adhesión de desarrollo como forma de libertad (Sen, 2002) que depende de factores y aspectos económicos, sociales, culturales, políticos y sobre todo, institucionales, resulta que para que éste se realice, requiere de una acción conjunta encaminada a eliminar todos los obstáculos para la total realización del ser humano, tales como la pobreza, la desigualdad de género, fuertes carencias económicas o condiciones de extrema indigencia sistemática. Donde desarrollo sea ampliar lo mayor posible la esfera de las libertades de las cuales cada ser humano es portador. El parámetro definitivo del progreso será constituido no solo por el crecimiento y por la estabilidad económica, sino por la calidad de vida de las personas, por su libertad de tomar decisiones y sobre todo, de poderlas realizar.

Reflexionar acerca del trabajo social en la cooperación entre países, significa, en primer lugar, interrogarse acerca de la misma definición del rol y de las funciones profesionales y acerca de la realidad operativa que éste asume en un determinado contexto, para asumir cuáles son los márgenes de intervención y las posibilidades de acción y para desarrollar el mandato recibido no de manera desvinculada del contexto, sino justo a partir de éste, estando siempre en la lógica y en la finalidad de promover el cambio (Di Rosa, 2013).

El trabajo social se caracteriza inevitablemente por la peculiaridad y particularidad del territorio en el que opera. De esta manera resulta evidente que el trabajo social tanzano, no pueda ser medido y evaluado según los parámetros occidentales de adecuación de las intervenciones

respecto a las problemáticas territoriales, contextualizando los aspectos prácticos y teóricos de consecuencia. Los mismos conceptos de adecuación y de necesidad son conceptos definibles culturalmente y por lo tanto, variables de nación a nación, aun más si está en otro continente.

En Tanzania, como para algunos aspectos también en Italia, la importancia de la figura del trabajador social como promotor de bienestar y desarrollo para toda la sociedad, no ha sido aún plenamente reconocida, ni por la población, ni por el contexto institucional. Para agravar la situación, respecto a las condiciones profesionales de nuestro país, los trabajadores sociales tanzanos no poseen aún una "historia profesional sobre la que se puedan basar el reconocimiento de la misma profesión; además, no son sostenidos por un sistema de *welfare* estable y en grado de brindar los recursos operativos suficientes para una acción profesional adecuada para las exigencias del territorio.

El espíritu con el que se desarrolla la profesión en Tanzania fue conectado con la historia del país, naciendo como extensión a la esfera pública de la solidaridad activa en la esfera familiar, entendida como *ujamaa*: familia misma, no familia nuclear. Esto ha contribuido a la estructuración de las dinámicas sociales, colocando el concepto de cuidado comunitario y familiar a la base de la acción profesional.

De todas maneras, es una profesión que se está desarrollando en la confrontación con procesos formativos y profesionales occidentales y necesidad entonces de un tiempo mayor para radicarse en la comprensión de la población, tanto que hasta hace algún tiempo, no existía ni siquiera un término específico que definiera a la figura del trabajador social. A inicios de los años 90, cuando se debía traducir el término de "trabajador social", no se encontraba ni siquiera una palabra correspondiente en swahili. Adaptaron "*Bibi ya maendeleo*" que sería "señora del desarrollo", un desarrollo que corresponde de alguna manera al concepto de *empowerment*, de crecimiento personal, de solución de problemas. Hoy, el curso de estudios universitarios hace corresponder la nomenclatura a *social work*, "*Ustawi wa Jamii*", pero solo los que conocen bien el swahili puede entender la misma matiz de significados de este término, cuyos referentes di sentido comprenden significados probablemente intraducibles en otras lenguas.

Como ejemplo paradigmático, respecto a los temas enunciados, puede ser considerada la experiencia del centro Nyumba Yetu, en Tanzania; proyecto de promoción humana nacido en el ámbito de la hermandad entre diócesis que ha unido por cuarenta años a la Diócesis italiana de Agrigento y aquella tanzana de Iringa. Mucho antes de su elaboración, las dos diócesis colaboraron en la realización de servicios esenciales para la población de dicho territorio, donde los misioneros se ocuparon no solo de la evangelización, sino también de la promoción humana y social, del cuidado de la comunidad y de los sujetos más frágiles, como las mujeres y los niños.

Este compromiso evolucionó con los años gracias al desarrollo de la sensibilidad mundial respecto a los procesos de desarrollo y de cooperación, y creció pasando de una primera fase de asistencia a la población a un esfuerzo constante de valorización de los recursos locales, de activación de las redes entre actores del territorio y agentes de desarrollo internacional.

## 2. Un estudio de caso: El Centro Nyumba Yetu en Tanzania

### 2.1. Presentación

Nyumba Yetu (Nuestra Casa en Swahili) es el nombre de un centro residencial para niños, localizado en el pueblo de Lwang'a en el altiplano central de Tanzania. Acoge a niños con diversos tipos de dificultades: huérfanos de padres muertos por causa del SIDA y quienes a su vez son portadores del VIH, así como niños huérfanos pero sanos cuyas condiciones familiares no les permiten ser acogidos por sus parientes o en otras familias. El nombre *Nyumba Yetu* fue escogido como símbolo de la dimensión familiar y comunitaria en la que se quiere criar a los niños: de hecho el objetivo es no institucionalizar a los niños o reemplazar las figuras familiares, sino apoyar a dichas figuras y a la entera comunidad en afrontar las graves consecuencias sociales de la difusión del SIDA.

Fue creado por la Diócesis de Agrigento, en el ámbito de una hermandad con la Diócesis de Iringa, la cual duró de 1973 a 2012. El

proyecto, financiado completamente por donaciones privadas provenientes de Italia, inició en 2001; las excavaciones para la primera construcción iniciaron en julio de 2002. La Casa acogió a los primeros niños en 2007 y fue inaugurada oficialmente por el Presidente de la República de Tanzania en julio de 2008.

Consiste en una especie de pequeño pueblo constituido por cuatro casas familiares actualmente activas y por una serie de servicios centralizados: el centro de recepción, una cocina, comedor, una lavandería, un centro recreativo y amplios espacios al abierto para los juegos de los niños, los establos, el gallinero, la zona del huerto y los depósitos para las reservas. En su interior también se encuentra un puesto de salud perteneciente a la parroquia, con funciones de atención ambulatoria y hospital de día (day hospital), el cual ofrece servicios tanto para la población local residente en los alrededores, como para los huéspedes de Nyumba Yetu y el cual ha sido recientemente reestructurado con adhesión de nuevos ambientes, dedicados al servicio de las mujeres embarazadas (como la asistencia para un parto seguro en mujeres con VIH positivo) y a los servicios diurnos para niños menores de cinco años de edad.

## 2.2. El contexto

La casa Nyumba Yetu se encuentra en el territorio de la parroquia de Isimani, diócesis de Iringa, región de Iringa, la parroquia comprende 25 pueblos con alrededor de 40.000 habitantes. Dista alrededor de 42 kilómetros de la ciudad principal, Iringa, en el camino que lleva a Dodoma, la actual capital administrativa de Tanzania. Se llega a ella con autobús público el cual pasa frecuentemente. El paradero está a tres kilómetros del centro. La altitud es de 1200 metros y el clima es templado. La malaria es epidémica como también las enfermedades típicas de los climas tropicales y ecuatoriales.

De acuerdo con los datos oficiales, la población de Tanzania se compone alrededor por 1/3 de cristianos, de musulmanes y de animistas. La congregación está prevalentemente habitada por católicos, pero también reside un cierto número de animistas y de musulmanes. La

mayor parte de la población se dedica a la agricultura, tiene pocos animales de pastoreo, vive en casas construidas con barro o con bloques de barro cocidos al sol o artesanalmente.

Las familias son muy numerosas. Frecuentemente, al menos uno de los padres ha muerto y son los abuelos quienes se hacen cargo de los nietos. Aun así, la estructura social resulta ser estable y rica de recursos comunitarios los cuales permiten un adecuado nivel de vida en una economía agrícola de subsistencia, en la que se insertan pequeñas experiencias de comercio y artesanales.

La observación de las relaciones familiares y comunitarias, junto al sistema social más general de dicho contexto, da cuenta, que al hablar de Tanzania no se debería usar el término de país del Tercer Mundo o de País subdesarrollado; se podría hablar de "País diversamente desarrollado" (Argento, 2011): adoptando parámetros alternativos a aquellos económicos, es decir, evaluando la integración y consistencia de la red familiar y comunitaria. Los divulgados niveles de equilibrio psicofísico de la persona, las capacidades personales y de los grupos familiares para adaptarse al ambiente y los niveles de resiliencia frente a las criticidades cotidianas, la organización Norte-Sur resultaría seguramente invertida y realidades como aquella del altiplano central tanzano podrían evaluarse de manera absolutamente más favorable.

Las criticidades están vinculadas sobre todo al sistema de servicios educativos y sanitarios: si bien, la situación ha mejorado considerablemente con el pasar de los años, en un periodo de tiempo relativamente rápido, las escuelas primarias y secundarias son aún insuficientes de número y algunas difícilmente alcanzables. La salud carece de estructura y de infraestructura. Los médicos se encuentran únicamente en los grandes centros. En Iringa el hospital gubernamental (siempre concurrido) es un punto de referencia para toda la vasta área regional. En Isimani existe un Centro de Salud gubernativo y escuelas gubernativas, desde la escuela elemental, hasta la media superior.

Esto constituye un problema general respecto a las necesidades sanitarias, pero resulta ser una dificultad grave frente a la difusión de la seropositividad del VIH. Las personas seropositivas o aquellas en fase ya avanzada con sintomatologías varias de inmunodeficiencia causada por el virus, a través de centros de terapia y cuidados autorizados, privados o

Restituir el poder, desarrollar la autonomía

gubernamentales (CTC), tienen acceso a servicios gratuitos de consulta (VCT), test, medicinas antirretrovirales (ARVT), como también todos los exámenes relativos al monitoreo de la situación viral. Permanece el problema cultural del tabú alrededor de la enfermedad, por lo que el número de los pacientes que acceden a los servicios, aunque alto, es aún reducido respecto a las personas positivas, examinadas o no.

### 2.3. La realización del proyecto

La evolución de los ajustes de la organización del Centro y las relaciones con la comunidad circundante pueden ser reconstruidas a través de un análisis de las elecciones tomadas en los últimos años relativamente al personal, a las prioridades de intervención y a la relación con la comunidad local y con las instituciones tanzanas.

#### 2.3.1. 2002-2007 El nacimiento

Desde la primera ideación del proyecto y durante toda la fase de proyección -que ha visto como únicos protagonistas a los misioneros presentes desde muchos años como párrocos *fidei donum* - fue prevista la asunción de parejas casadas como "padres sociales" que vivieron en las casas acogiendo un máximo de diez niños por casa. Bajo la gestión centralizada del párroco misionero, la parte administrativa fue dada a un voluntario laico *fidei donum*, proveniente de Italia, con competencias particulares en la gestión administrativa y en la manutención de las estructuras. De todas maneras, era claramente emergente la necesidad de tener igualmente personal especializado, al menos desde el punto de vista sanitario para el cuidado de los niños acogidos; no siendo sostenible por parte de las parejas, se tomó contacto con diversas órdenes religiosas y con asociaciones misioneras para evaluar quién pudiera asumir esta función.

Cerca a la conclusión de los trabajos de construcción y por motivo de la apertura del Centro, los misioneros pactaron una convención con una

Roberta Teresa Di Rosa

asociación misionera que se caracteriza por el compromiso y una muy fuerte competencia en ámbito sanitario; convención que ha permitido garantizar en el lugar la presencia de un médico especializado en pediatría y preparado específicamente en el campo de la orientación y la cura de pacientes afectados por el SIDA, así como de un trabajador social y voluntaria que cumplía la función logística. El personal encargado de los servicios generales (comida, lavandería, huerto, etc.) era en cambio personal local.

Tanto el administrador como los misioneros, operaron con gran compromiso para la inauguración del Centro y para la primera radicación del servicio en el territorio, afrontando, no solo los retos relacionados con la construcción de un centro así de amplio, sino también aquellos que tienen que ver con las instituciones tanzanas, las cuales se caracterizan, en particular, por algunas criticidades que tienen que ver, por ejemplo, con la concesión de las autorizaciones en ámbito sanitario y a la reglamentación de los cuidados hacia los pacientes seropositivos, probablemente debido a la constitución y definición contemporánea del sistema público de cuidado de la enfermedad, que ha dificultado la definición de los balances de colaboración.

#### 2.3.2. 2008-2012 El primer periodo de actividad.

Posterior a la apertura de la Casa, se realizó un trabajo importante en los pueblos para presentar este nuevo servicio e identificar a los niños que podrían haber tenido la necesidad de ser admitidos en el Centro. La trabajador social visitó a todos los pueblos de la zona, evaluando, junto al Consejo de Laicos y al Líder a las familias en condiciones más oprimidas y que necesitaban un apoyo por parte del Centro para el cuidado de los niños.

Luego de un par de años el número de niños incluidos fue significativo; se pasó en un periodo de tiempo considerablemente breve, de los primeros ocho acogidos en emergencia en el Centro sin haberse aún inaugurado, a un número que oscilaba entre los cuarenta y cincuenta, cuando todas las casas fueron abiertas en 2008, año de la inauguración; año en el que el Centro se podía ya considerar en plena capacidad.



El Centro, en la primera fase de su actividad, llegó como la solución de un problema grave y fue acogido por los ancianos como un recurso valioso, quienes encontraban un lugar seguro en el cual confiar el cuidado de los nietos, siendo para ellos insostenible, con mayor razón, si estaban enfermos. El alivio que ha brindado y el apoyo calificado que era posible encontrar para toda la población enmascaró; sin embargo, por algunos años, los riesgos de recaídas negativas hacia el tejido social en términos de delegación y de pasividad de la comunidad local frente al problema de la orfandad y de la difusión del SIDA.

La organización marcadamente sanitaria, brindaba un nivel muy elevado de atención accesible a toda la población, pero no colmaba la necesidad de la comunidad de elaborar conjuntamente los cambios en el equilibrio social que se encontraban en marcha. Además, la realización de los servicios cada vez mejores al interior del Centro, gracias a donaciones provenientes de Italia, como por ejemplo, el implante fotovoltaico que permitía producir energía y disponer de ella durante las 24 horas del día (en una zona en la que todas las casas estaban privadas de ella), un sistema de recolección de agua lluvia y el enlace directo a la tubería hídrica (mientras mujeres y niños al externo iban a pie, al alba y al anochecer a recoger agua con baldes de las fuentes) y un parque de juegos a la vanguardia (detrás de rejas cerradas y por lo tanto inaccesible), hacían cada vez más marcada la vida "adentro" de aquella "afuera" del Centro.

El estilo occidental de cuidado y de gestión no hacía falta, además de presentar sus problemas incluso al interior. Para los niños resultaba ser un problema un eventual reintegro al pueblo, por el cambio de las condiciones higiénicas y alimentarias de nivel elevado a aquellas típicas de la cotidianidad de su parentela. Para las parejas, estar cerrados en un ambiente así de estrecho y sin las dinámicas normales de parentela con el fin de hacer más sostenible las funciones de cuidado de los niños, hacía cada vez menos deseable este tipo de trabajo; motivo por el cual poco a poco las parejas iniciales no volvieron a estar disponibles y no fue posible encontrar nuevas parejas.

En los dos años sucesivos, la primera dificultad real registrada por el personal italiano del Centro, fue la separación del mismo de la vida del pueblo. Dicha separación tenía no pocas consecuencias graves: primero que todo, poquíssimas familias, a excepción de aquellas más cercanas a la

parroquia y sensibilizadas por el párroco, las cuales estaban disponibles para trabajar en el Centro y encargarse de una casa. Por otra parte, los niños enfermos o los huérfanos llevados al Centro, una vez acogidos y tomados a cargo por los italianos, era como si salieran para siempre de las familias, las cuales ni siquiera volvían para visitarlos. Incluso, se daba por hecho que los gastos de gestión (demasiado altos, para mantener el estándar higiénico sanitario a nivel italiano, por el estado de salud de los niños) estaban cubiertos ilimitadamente por los benefactores italianos. Finalmente, se observaba que el personal local, que encontraba en el centro una posibilidad de trabajo dependiente, decorosamente remunerado, como alternativa a las exigencias de la cultivación de los campos, vivía este trabajo sin ninguna participación en los objetivos generales del proyecto ni en la responsabilidad por el cuidado de los huérfanos, quienes eran de su misma comunidad.

Esta percepción del Centro por parte de la comunidad, no puede ser comprendida solo a través de la organización de los misioneros; ésta se enlaza fuertemente con la crisis del sentido de paternidad difundida que se vive en dicha comunidad, frente al repentino aumento exponencial del número de huérfanos que se debía redistribuir en la red de parentela. Fue, de hecho, posible observar que en los veintidós pueblos de Kata de Isimani desde finales de los años 90 al primer decenio del 2000, hubo un notable incremento de la mortalidad de la población comprendida entre los 20 y los 35 años de edad, lo cual comportó una seria dificultad por parte de los abuelos y de los parientes más ancianos por asumir el número de nietos que quedaban huérfanos.

La paradoja que se vivió en los primeros años era que en un tejido social en el cual, históricamente no existía un concepto de huérfano ya que cada niño que quedaba sin padres de sangre era inmediatamente absorbido en la red de la parentela más o menos alargada, la entrega de los niños al Centro era la salida de los mismos de la comunidad, siendo esto el motivo por lo cual se convertían en huérfanos.

Estos datos, recolectados en una investigación de campo (Di Rosa, 2004), fueron profundizados y confirmados durante de una experiencia de video documentación realizada en abril de 2015 a través de la grabación de historias de vida, recopiladas luego en un documental titulado "In cammino verso il futuro. Storie di vita e di comunità intorno a Nyumba Yetu" (Camino hacia el futuro. Historia de vida y de comunidad alrededor de Nyumba Yetu) disponible en youtube.

### 2.3.3. 2011-2015 Preparar el futuro...

El momento de mayor dificultad del Centro con la comunidad local coincidió, incidentalmente (pero providencialmente, como se verá posteriormente), con la noticia de una próxima terminación de la hermandad diocesana con Italia y, por lo tanto, una seria reducción de los recursos provenientes de los benefactores para el mantenimiento del Centro. Al mismo tiempo, la asociación misionera que gestionaba el Centro no renovó la convención con la Diócesis, por su transferencia a otra zona de Tanzania para la apertura de otra misión.

La necesidad de afrontar dicha crisis, activó un proceso virtuoso de confrontación con la comunidad. La confrontación entre los dos Obispos, a partir de la cual el proceso de cambio se comenzó a presentar, permitió clarificar las recíprocas expectativas y afirmó el principio de corresponsabilidad para el periodo de preparación a la desvinculación y posteriormente para el futuro, al establecimiento de tiempos y de formas del pasaje del Centro a la comunidad local.

Se activó por lo tanto un plan de desvinculación quinquenal que tenía como línea prioritaria aquella de la reapropiación del Centro y de su significado social por parte de la comunidad local, a través de un cambio significativo de las modalidades de intervención y estilo de presencia de los misioneros italianos. Para la Diócesis de Agrigento fue enviada como administradora a una voluntaria laica experta en la gestión de centros para la infancia con la tarea específica de acompañar al personal local a adquirir las competencias necesarias para una futura gestión autónoma. En vista de su experiencia anterior en Tanzania, fueron individuadas misioneras laicas, pertenecientes a otra asociación laical italiana, quienes se habían caracterizado por el estilo de presencia cercana a la población y por el desarrollo humano y social que promovían siempre en la comunidad que se les confiaba. Su relación de colaboración y de confianza con el Obispo local logró que fueran reconocidas como el puente en el delicado pasaje entre las gestiones italiana y la tanzana.

Por otra parte, el Obispo del lugar, envió tres laicos de una congregación diocesana local, quienes integraron el orgánico con otras figuras esenciales (administradores, trabajadores sociales y defensores), con el fin de que se apoyaran ya a partir de 2012 con la administradora

italiana y a las misioneras laicas de la asociación para que luego, a partir de 2016, fueran los únicos responsables del Centro.

Analizando lo que se realizó en el delicado periodo posterior (2012-2015), emerge con claridad la importancia del trabajo social de preparación a la desvinculación y al acompañamiento de dicho pasaje, desarrollado por las voluntarias y por las misioneras italianas junto a los Hermanos. La perspectiva de una potencialidad de "autogestión" fue concebible solo luego de la realización por parte de los misioneros presentes, de un largo y delicado trabajo de activación de una red local con las autoridades gubernamentales y eclesiales y de un trabajo de empoderamiento de la población, lo cual ha permitido la asunción por parte de las personas locales de toda la responsabilidad, la cual desde el principio era cubierta por personal italiano voluntario o misionero.

Otro elemento determinante fue la decisión tomada a lo largo de los años de formar sistemáticamente a personas del lugar, mediante becas para estudios universitarios en otras regiones del País, con el fin de elevar el nivel educativo medio y construir una pequeña clase de profesionales, administradores y profesores para reactivar el territorio. No todos regresaron para trabajar en la zona, ya que el estudio les abrió diferentes oportunidades de trabajo en mejores lugares del país, pero con el tiempo, mejoró la disponibilidad de personal mejor formado. Por otra parte, se invirtió en la formación (Igualmente a través de becas de estudio) de monjas y frailes diocesanos, sobre quienes en este momento pesa la mayor parte de las labores de servicios a la población.

### 2.3.4. 2016 Desde la corresponsabilidad hacia la autonomía

El Centro es ahora gestionado por los Hermanos de la congregación local con el auxilio de las misioneras laicas, una italiana y una mexicana, quienes garantizan la dirección sanitaria y un apoyo logístico para el cuidado de los niños. Todo el personal se asume con contrato bajo las leyes nacionales y las posibles dificultades de relación se gestionan igualmente con el Comité alargado, el cual consiste en una serie de asamblea comunitaria en la que se afrontan en común los momentos críticos y las eventuales controversias.

De igual manera, está cambiando la mentalidad de los empleados: la perspectiva de la entrega en 2016 (anunciada en 2012 para dar tiempo a la elaboración y a la difusión), ha estimulado paulatinamente una actitud diferente y una redimensión de los estándares de los servicios en términos de eficacia y de eficiencia, pero también de correspondencia con las condiciones locales y a la sostenibilidad de los mismos; proceso que hoy permite lograr confiar en una continuidad del proyecto en futuro.

Continúan cambios por madurar, sobre todo desde un punto de vista cultural y de mentalidad. No todos y no siempre tienen hoy clara la importancia de no depender de las ayudas externas y de activar sus propios recursos para sacar adelante aquello que se realizó con ayuda externa; sin embargo, lograr este terreno de empeño cotidiano, está ayudando a la comunidad a experimentarse en una nueva faceta, caracterizada por la responsabilidad y la activación de procesos autónomos a la medida de sus condiciones y de sus necesidades. La duración probablemente excesiva de la presencia "paterna" de extranjeros, ha construido igualmente una costumbre centrada hacia la ayuda y la delegación que se está demoliendo muy lentamente.

Actualmente en las casas familia, residen niños de 0 a 8 años, hasta un máximo de 13 por casa, que viven con mujeres que cumplen el rol de "mamá" que viven junto a los niños. Éstas son acompañadas durante el día por otras mujeres, que cumplen el rol de "tías" que ayudan a las "mamá" en actividades domésticas y en el cuidado de los más pequeños. Disminuyó significativamente el tiempo de permanencia al interior del Centro de niños, quienes son confiados en los pueblos de proveniencia a parientes o a las familias de acogida debidamente seleccionadas y monitoreadas. Una vez reintegrados a los pueblos, los niños continúan con el seguimiento de sus necesidades educativas y sanitarias por el personal del Centro.

Los nuevos ingresos abarcan mayormente a los neonatos, desde el momento en que todos los niños más grandes de la zona que presentan situaciones de dificultad y/o enfermedad tuvieron ya seguimiento en los años pasados. Los niños más grandes en edad escolar, frecuentan la guardería, la escuela pública y la parroquia junto a todos los demás, para prevenir su aislamiento respecto a la comunidad y a sus coetáneos. Las comidas preparadas en la cocina del centro, son completas, pero en línea con la alimentación cotidiana de las familias locales, de manera que no se

creen problemas particulares en los niños durante su reintegro periódico a sus respectivas familias, para tener presente una dieta balanceada, necesaria sobre todo en los niños seropositivos o en aquéllos con condiciones precarias de salud. La misma atención se brinda a las prácticas de higiene y al aprendizaje de las mismas por parte de los mismos niños y de los parientes a quienes se entregan en custodia, dada la relevancia que éstas asumen en la baja defensa inmunitaria de los niños. Los mismos cuidados se tienen para la alimentación de los lactantes, para la higiene personal y para la ropa de las madres seropositivas.

En el Centro se encuentra igualmente personal masculino que se dedica en cambio al cuidado de la estructura, al huerto y a la cría de animales: gallinas, vacas, marranos destinados al sustento de los niños. En conjunto, el proyecto hoy logra responder a las exigencias del territorio y a ser autosuficiente en gran parte.

### 3. Declinación en clave comunitaria del proyecto de asistencia

Más allá de la reconstrucción cronológica de las etapas, resulta interesante reconstruir las acciones a través de las cuales se han superados las criticidades del primer periodo y se prepararon las condiciones para lograr el proceso de autonomía.

El trabajo con la comunidad respecto a la potenciación de la responsabilidad de los huérfanos, se realizó hacia más direcciones: la participación en la gestión de la estructura, la coparticipación frente a los costos de mantenimiento, el compartir comunitario del cuidado de los huérfanos, incluso a través de procesos de custodia, el diálogo con las escuelas y con las comunidades de los pueblos para la concertación de las estrategias educativas, la sensibilización y la formación acerca del territorio.

Desde el punto de vista del trabajo con la comunidad, la experiencia confirma que, si alguna vez hubiera necesidad, para construir competencia e incluso progreso, es necesario trabajar la dimensión comunitaria, con la lectura no fraccionada de las necesidades de las personas y de sus contextos de vida; es incluso imprescindible, realizar

intervenciones en red, mirando a una continuidad casi física con la comunidad, de modo que permita monitorear, comprender y afrontar "juntos" la dificultad: "el social" tiene la necesidad absoluta de interconexiones, de atención para hacer resurgir y vitalizar a la comunidad, restituyéndole responsabilidad y protagonismo (Allegrí, 2015).

### 3.1. La activación de la responsabilidad local

En los años de preparación de la desvinculación el estilo de presencia se basó en el trabajo en equipo entre todos los responsables de los varios sectores, con decisiones compartidas para aquello que respectaba el funcionamiento interno del Centro y sus políticas integrativas en el territorio y en las Instituciones de pertenencia.

A partir del 2012, la responsabilidad general fue transferida a la comunidad local. El Centro es gestionado, no solo por un comité interno de gestión para su funcionamiento ordinario, sino también por un Comité alargado de gobierno, llamado *Body*, compuesto por miembros del comité de gestión interno, por dos representantes gubernativos, por dos referentes del Consejo de los laicos, por un representante del personal, por el párroco (quien representa igualmente al Obispo de Iringa) y quien es a su vez el presidente del *Body*.

El personal encargado de los niños y de las otras estructuras es en su totalidad, local. Antes de la inserción al trabajo, se considera un periodo de prácticas y de prueba de idoneidad para las particularidades de este tipo de trabajo que deberán desarrollarse. Si bien, por varias razones vinculadas al contexto local, aún no sea posible tener personas preparadas con regulares cursos específicos, la formación ocurre entonces en el contexto mismo de Nyumba Yetu, con la colaboración de varios profesionales.

### 3.2. Contacto con las comunidades de los pueblos

El Centro desde su inicio no fue gestionado como un orfanato, en el cual acoger a los niños "a tiempo indefinido", sino solo como un lugar-recurso para los momentos críticos desde el punto de vista familiar y sanitario. En este sentido, la presencia de un trabajador social tanzano, ha permitido intensificar lo que ha iniciado la trabajadora social italiana, frente a intervenciones fuertemente orientadas a la reinserción de los menores al interior de sus propios ambientes familiares. Para que esto fuera posible, el trabajo del equipo fue proyectado hacia un doble objetivo: por una parte, hacia la primera acogida y la inserción del niño al interior del Centro, prestando atención a todas las cuestiones relacionadas con la edad del niño y a la convivencia con otros ya presentes, a sus necesidades de salud y a sus necesidades educativas; por otra parte, hacia el estrecho conocimiento de los pueblos y de sus redes sociales y familiares, a las cuales recurrir para garantizarle al niño la posibilidad de regresar al contexto de proveniencia.

Durante todo el periodo de acogida del niño al Centro Nyumba Yetu, el equipo se dedica a desarrollar visitas periódicas de monitoreo en los pueblos en los que residen las familias del niño hospedado, con el fin de verificar eventuales cambios de las condiciones que habrían hecho necesario el alejamiento. Una vez acertada la posibilidad de la reinserción, el niño es acompañado a su casa, continuando a efectuar las visitas de monitoreo y de eventual activación de todos los recursos disponibles para entregar a la familia, con base en las específicas exigencias, asistencia nutricional, farmacológica o económica a través de proyectos de microcrédito.

La relación de los niños huéspedes, con su contexto de proveniencia, a pesar de todo, se mantiene a través de periodos de vacaciones al pueblo, los cuales coinciden con las festividades o en particular, otros periodos del año; son por lo tanto estimuladas las visitas de los parientes al Centro, con espacios para hospedar a aquellos residentes quienes por la distancia no pueden regresar a sus casas en un solo día. A los parientes se les solicita igualmente una participación, de acuerdo con cada posibilidad, de la cuota de mantenimiento del niño en el Centro.

Restituir el poder, desarrollar la autonomía

Para los niños enfermos o seropositivos, que están en el Centro o que ya regresaron a casa, Nyumba Yetu representa, entre otras cosas, una serie de "medio de mediación" con el Servicio Sanitario Nacional, el cual establece los cuidados y los fármacos que necesitan, verificando periódicamente la evolución de las condiciones de salud y actualizando la historia clínica de cada paciente.

La figura del Trabajador Social representa un sólido punto de referencia para toda la gestión del centro, sobre todo de las relaciones con la parte externa, y está presente en cada una de las actividades anteriormente descritas; por otra parte, apoya a la coordinadora sanitaria en las tareas técnicas y burocráticas, dirige el comité escolar y se encuentra periódicamente con los profesores y directivos escolares. Se encarga de la gestión de las Casas y de los niños, representa al Centro durante las visitas de monitoreo y se preocupa por compilar las tarjetas de acogida, los ingresos y las salidas de cada niño, manteniendo las relaciones con los servicios sociales de la ciudad.

Seguramente, el hecho que el trabajador social haya sido, en este momento delicado de pasaje, tanzano - e incluso originario de uno de los pueblos perteneciente al territorio de la congregación de Isimani - ha contribuido a afirmar su figura como representante de Nyumba Yetu en la gestión de las relaciones con el externo, ya que está profundamente insertado en el contexto local del cual conocía y compartía tradiciones, modos de pensar y hábitos; esto ha facilitado indudablemente las relaciones y las comunicaciones con los habitantes del pueblo, quienes tendían a considerarlo como "uno de ellos".

### 3.3. Diálogo con la escuela

Los niños del Centro frecuentan escuelas públicas y por lo tanto permanecen en contacto con la realidad externa, aunque tengan una profesora que los acompaña en la tarde para ayudarles a seguir el programa y en el desarrollo de las tareas. Para favorecer el diálogo entre lo interno y lo externo y la coherencia en ámbito educativo, se dio lugar a visitas mensuales a la escuela elemental por parte de profesor de Nyumba Yetu, la representante de las mamás y de las tías y la

Roberta Teresa Di Rosa

coordinadora sanitaria, para conocer el director, los profesores y la organización escolar en general, monitorear la evolución de los niños frecuentados y participar a los encuentro -escuela-familia- organizados por la misma escuela. Esta actividad tiene la finalidad igualmente de individuar los espacios de intervención sobre los cuales concentrarse en la organización de las actividades externas al horario escolar al interior del centro y por lo tanto, evidenciar los problemas y dificultades de los niños para la elaboración conjunta de líneas guía sobre donde fundar el trabajo futuro.

Fue importante para el equipo del centro, conocer finalmente el punto de vista de los operadores de la escuela elemental, el cual por varios motivos, hasta aquel momento no había sido tenido en consideración. Anteriormente, se habían presentado una serie de prejuicios y desconfianza por parte de la escuela alrededor de los niños de la Casa, porque era considerada como una estructura gestionada por "blancos", demasiado buenos y maleables, que no estaban en grado de gestionar a los niños con autoridad, quienes como consecuencia se presentaban como demasiado vivaces e irrespetuosos de las figuras adultas. Los métodos educativos tanzanos, resultan ser mucho más rígidos respecto a aquéllos del sistema educativo italiano, (por ejemplo, para castigar a un estudiante indisciplinado, por ley son autorizados los reglazos en las manos), por lo tanto, el diverso punto de vista presentado por los operadores escolares, resulta más que justificado. Con la participación a los encuentros con la escuela elemental, el equipo de Nyumba Yetu ha querido confirmar su presencia al interior del territorio y, por otra parte, afirmar el interés en abrir un diálogo constructivo y en trabajar juntos hacia un objetivo común, como lo es obviamente el progreso y el desarrollo de los niños.

El profesor local había mostrado en un primer momento, algunas dificultades en familiarizarse con el nuevo método de trabajo, pero lentamente se había mostrado en grado de entrar al interior de un sistema, en el que a través de los lineamientos de ayuda desarrollados por un miembro de los trabajadores del Centro (un educador presente por un año como parte de su trabajo social internacional), con el apoyo del trabajador social y socializados junto al comité escolar interno a Nyumba Yetu, creado justo con el objetivo de seguir las actividades educativas y la evolución de los niños, podía verificar el trabajo llevado a cabo, según los

tiempos, las actividades, las modalidades, los objetivos y la programaciones sucesivas, incluyendo también a las madres y a las tías en la toma de conciencia frente a la necesidad de prestar mayor atención hacia quien mostraba la exigencia de recibir mayor apoyo desde un punto de vista escolar, especialmente para los casos en los que son presentes déficits y/o trastornos del aprendizaje. El resultado final de todo este largo trabajo, fue la introducción, para cada niño albergado en el Centro, del PEI, Proyecto Educativo Individualizado, *Mpango wa Maendeleo ya Mtoto*, MMM literalmente plano de desarrollo del niño, creado en swahili, gracias a la confrontación profesional entre el educador italiano y el trabajador social de Nyumba Yetu, declinado entonces a la forma más factible, contextualizada a la realidad de referencia. Al interior del registro personal de cada niño, se insertan sus datos, el contexto socio-familiar, las informaciones referentes a las áreas comportamentales, afectivas, relacionales, cognitivas y de la autonomía personal; los problemas y las dificultades que se presentan; las actividades y los relativos objetivos que se busca poco a poco alcanzar.

### 3.4. Formación para la población

El centro busca construir un recurso incluso desde el punto de vista de la prevención del SIDA. En esta dirección ha activado un proceso de formación de formadores para la sensibilización y para la información acerca del SIDA. Los primeros dos meses fueron útiles para la formación del equipo local, a través de diversos encuentros periódicos, gestionados por el personal médico de la estructura y por material didáctico-informativo con el objetivo de adquirir todas las nociones relacionadas con el HIV/SIDA, la prevención y el cuidado, otras Enfermedades de Transmisión Sexual, junto a elementos de técnicas comunicativas, elementos de metodología y didáctica, capacidades relacionales y sociales.

Al terminar la formación, el grupo de formadores (hombres y mujeres de los pueblos de la zona) obtuvieron un certificado de T.O.T., Training of Trainers, que los habilitó para la conducción de seminarios, dándoles entonces la posibilidad de desarrollarse en esta actividad en sus contextos de proveniencia e incluso en otras zonas del país.

La idea principal fue aquella de hacer realizar los encuentros en los pueblos por un grupo de operadores del lugar, de manera que no fuera interpretada por la población como una iniciativa de "voluntarios blancos", sino que al contrario, fuera considerada como una necesidad sentida, en primer lugar, por los mismos habitantes tanzanos. En los pueblos rurales, como aquellos africanos, la comunidad asume por casa componente un valor vinculante, ya que caracteriza al universo de referencia de su vida. La educación, la instrucción, la formación de los profesionales tradicionales, se verifican "en y a través" de la comunidad, por lo tanto en este caso, el aprendizaje es esencial. Para el trabajador social resulta estratégico enseñar a dichas comunidades la importancia de controlar la propia salud, más que vivir en el miedo y que es posible vivir más y sin problemas, a través de consejos médicos y aprovechando el uso de otros programas de ayuda.

El valor del proyecto fue igualmente aquél de tener presente las diferencias metodológicas y de lenguaje necesarias para llegar a las diferentes edades de la población.

Para esto, la formación dedicada a los adultos, consideraba el desarrollo de dos ciclos de tres seminarios, cada uno preparatorio, para llevarse a cabo en cada una de las dos circunscripciones de población involucradas, destinados a los referentes AMREF (African Medical and Research Foundation), a los representantes de las estructuras sanitarias locales, a los referentes para la salud de las escuelas elementares y secundarias y a los trabajadores de Nyumba Yetu. Finalmente, un ciclo único compuesto por tres seminarios destinados a los Líderes de todos los pueblos de las dos circunscripciones.

Para los adolescentes y los jóvenes, en cambio, fueron realizados cuatro encuentros de formación, dirigidos a los y las estudiantes de las escuelas profesionales de carpintería y de sastrería de las Misiones entre los 15 y los 18 años de edad, con el fin de sensibilizar y de involucrar a los jóvenes provenientes de varios pueblos de la congregación, a través de material didáctico preparado ad hoc y la utilización de una metodología más interactiva, participativa y adaptada a la edad de los muchachos.

La realización de estos dos procesos ha permitido experimentar un nivel de intervención posterior; aquello de la creación de una "red de formadores", activa en la realización de encuentros de formación

higiénico-sanitaria" en los pueblos, la cual podía contar primero que todo, con la disponibilidad del Líder del Pueblo, de las instituciones escolares y sanitarias, de los referentes AMNEF y de los servicios sociales presentes en cada pueblo para la organización y el desarrollo de cada seminario dirigido a la población y además, contar con el apoyo y la participación de diferentes grupos de muchachos y muchachas, ya informados respecto a las temáticas tratadas e interesados en involucrar a las propias familias y a los adultos más desinformados y desconfiados.

El programa de educación sanitaria fue aprobado por los oficios del Trabajo social de Iringa, obteniendo así también el patrocinio del *Iringa District Council*, que se encarga de la prevención del HIV/SIDA en el distrito de Iringa y gracias al cual podían dar un valor agregado al programa de educación sanitaria y a los certificados entregados a todos los participantes en el curso de formación en HIV / AIDS *Prevention*.

Fue, por lo tanto, promovida la participación de las comunidades respecto a la promoción de la salud y motivar a las mismas a afrontar cuestiones generalmente tabú como lo es el tema del SIDA: Tal elección operativa ha arrojado buenos resultados, también respecto al objetivo de entrar en total relación con la comunidad y de obtener de esta manera, informaciones talmente importantes, que cuentan con el permiso de tener una lectura actualizada de las necesidades manifestadas e identificar, en tiempo y en frecuencia, incluso aquellas latentes.

### 3.5. Valorización de la competencia de los profesionales locales

Como producto de la observación de la realidad actual, se confirma la centralidad del rol del trabajador social del Centro, hoy responsable de todo lo que ésta tiene que ver con las relaciones y las comunicaciones con el externo: las visitas en los pueblos para la individuación de las familias en dificultad, la evaluación de las preguntas de ingreso de los niños a través de coloquios con los parientes o las familias de acogida, la elaboración del plan de hospitalidad de los niños y el monitoreo sustancial de cada caso particular, la reinserción en familia de los niños al terminar su periodo de residencia, la colaboración a la formación y a la verificación de lo realizado por el personal del Centro. Como se ha

mencionado anteriormente, el rol del trabajador social ha sido desarrollado desde 2009 a 2012, por una misionaria formada al trabajo social en Italia. Desde 2012 se ha decidido en cambio asumir un trabajador social tanzano, formado en el lugar; sin embargo al respecto se han encontrado muchas dificultades por la presencia de un solo curso universitario en materia en Tanzania, siendo consecuente la reducida disponibilidad de personal formado, lo cual hace que el trabajador social sea estrechamente solicitado en todo el país. Lo anterior ha hecho que en Nyumba Yetu de 2012 a 2014 se alternaran en el rol algunos profesionales recién graduados, que aunque trabajaran bien y apreciando la experiencia de Nyumba Yetu,, podían escoger entre otras ofertas, y por lo tanto, se sentían inevitablemente atraídos por trabajos en áreas más centrales y urbanas, más que permanecer en un contexto social más aislado. El problema fue resuelto en 2014, gracias a la invitación por parte de la congregación diocesana local S.C.I.M. de un hermano que tenía este título de estudios y que como hemos visto, ha conjugado eficazmente la competencia profesional con el apoyo solidario típico de su elección religiosa.

El ejemplo del Centro Nyumba Yetu muestra claramente cómo la presencia de la figura del trabajador social tanzano resulta ser la espiga indispensable para transformar la simple asistencia, o beneficencia, en un apropiado proyecto de promoción de la autonomía de la población y activar así un proceso de desarrollo social. Invertir en la formación universitaria en trabajo social en un país como Tanzania, significaría por lo tanto dar un paso más a la comunidad en el hacerse cargo de sus necesidades y podría, por lo tanto, ser una línea de cooperación para el futuro.

Invertir en el empleo de profesionales locales de trabajo social, en los proyectos de cooperación, parece ser la elección más eficaz respecto al objetivo de modelar los recursos puestos a disposición de los "benefactores", según las reales exigencias de la población y en particular lograr leer adecuadamente las necesidades, llegando a elaborar proyectos sociales y estrategias de intervención ad hoc para la realidad y la cultura del lugar, a través de la construcción de objetivos compartidos entre cooperantes y la comunidad local.

### 3.6. Reformular la relación

El proceso de autonomizar descrito, necesitará, incluso después de la entrega, de un periodo de monitoreo a distancia, ha requerido años de empeño tanto en Tanzania, como en Italia, porque ha solicitado la "traducción" en términos locales - y por lo tanto una obra de mediación entre dos estilos de trabajo y de empeño comunitario- de la organización de la estructura, de las mansiones tanto de los responsables como del personal y ha implicado decisiones importantes de organización del estilo de presencia misionera promovida a nivel diocesano aquí en Italia.

Una parte significativa del trabajo, que aquí únicamente se sintetiza, fue desarrollada en Italia, para que allí fuera posible seguir los pasos descritos anteriormente. El cambio cultural, necesario para connotar diversamente la presencia en misión, fue solicitado en primer lugar a los benefactores, quienes debían aceptar que fueran los beneficiarios quienes escogieran como emplear los fondos recibidos, redimensionando considerablemente las propias expectativas y proyecciones de deseos y de fantasías acerca de las necesidades existentes y de las respuestas adecuadas para dar; fue igualmente importante educar a los voluntarios que partían a tener una mirada diversa hacia "África" y la experiencia que era posible tener, para que su presencia no fuera de sustitución de los recursos locales, sino de encuentro y confrontación, al máximo, de acompañamiento en el aprendizaje; fue esencial preparar a la entera comunidad diocesana a pasar del estilo de sustento económico que por treinta años había caracterizado la relación con Tanzania (y que había creado casi una recíproca dependencia) a una relación más madura en la que la iglesia hermana mayor permitía que la más joven tomara sus decisiones, sin que faltara el apoyo, pero respetando su autodeterminación.

De alguna manera, la hermandad así concluida se convirtió en un difícil alcance de los equilibrios internos en la relación: para las dos partes hubo la necesidad de cambiar la propia posición, consolidada en el tiempo, de abrirse a un nuevo modo de ser para sí misma y para la otra parte, de modificar las expectativas del rol en la recíproca relación; en el momento en el que cada una de las dos partes tuvo que contar con la posibilidad de no seguir juntas por el mismo camino, se encontraron de

frente a la necesidad de pensarse diversamente, singularmente y como nuevas subjetividades, listas a una mutada relación. Incluso en este nivel el camino apenas iniciaba e incluso, desde esta parte del mundo solicitaba tiempo y experimentación para llegar a madurar plenamente, venciendo las resistencias y los miedos presentes por las dos partes.

### 4. Reflexiones finales

Sin lugar a dudas, en un proyecto de promoción humana en un País en desarrollo, el desequilibrio existente en términos de recursos, de conocimientos y de competencias puede crear una situación de dependencia en las relaciones significativas con la población, o también un enlentecimiento por parte de la misma para apropiarse de su propio destino.

La experiencia del Centro Nyumba Yetu puede ser vista como un fruto de la madurez de una experiencia de cooperación, a través de la reconstrucción sintética de todos los cambios de relación entre misioneros y nativos, entre el personal voluntario y los operadores locales que ha ocurrido a lo largo de los años. Tomar medidas de los riesgos de la ayuda, ha permitido, a lo largo de los años, activar estrategias de contraste a este fenómeno y a remodelar las relaciones de convivencia y de ayuda de manera diferente. Los proyectos realizados en el tiempo siempre han estado más en sintonía con esta conciencia, en todos los ámbitos, incluyendo el de la actividad pastoral, en el cual el rol de los laicos y de las comunidades de base ha sido valorizado como una característica específica y como contrapeso a las relaciones (desequilibradas en términos de disponibilidad de recursos) entre italianos y tanzanos. Incluso la colaboración con las agencias locales de gobierno y con las otras ONG presentes para la realización de muchos proyectos destinados a la población de la zona de Isimani, ha permitido desarrollar un estilo de presencia cada vez más en diálogo con la comunidad, reduciendo el riesgo de un estilo de presencia "neocolonialista".

Para el éxito del proceso de cooperación ha sido indispensable responsabilizar a la población en la gestión del Centro Nyumba Yetu, así como lo puede ser para otros centros similares realizados gracias a



proyectos de cooperación: en ausencia de un atento trabajo social que tenga unidas el cuidado de los sujetos con las dinámicas comunitarias, la cura de los niños huérfanos arriesgaría constantemente ser delegada únicamente a la estructura del Centro. Solo gracias al trabajo de un trabajador social en contacto con el territorio, se ha permitido la sensibilización, la formación y la activación de una firme red de relaciones sociales, alrededor de la estructura y de sus huéspedes. Claro está que incluso un profesional colaborador habría podido llevar a cabo las mismas intervenciones, pero, como muestra el caso descrito, alcanzar los mismos resultados para un trabajador social, no tanzano habría sido un reto enorme y habría requerido, al profesional expatriado un consistente compromiso de tiempo y una profunda actualización/adaptación a las particulares competencias profesionales locales, cuyo éxito hubiera sido igualmente incierto al estar vinculado a aquello de las dinámicas de relaciones personales y dinámicas de relación personal y comunitaria y a la cualidad del proceso de inserción del sujeto externo en el contexto local.

### Bibliografía

- Allegri, E. (2015). Servizio sociale di comunità. Roma: Carocci.
- Argento, G. (2011), Servizio Sociale senza Frontiere. Sottotraccia (6), p. 24-31.
- Bonaglia, F. & de Luca, V. (2006). La cooperazione internazionale allo sviluppo. Bologna: Il Mulino.
- Bottazzi, G. (2009). Sociologia dello sviluppo. Roma-Bari: Laterza.
- Di Rosa, R.T. (2004), Donne e futuro. Vita quotidiana fra tradizione e nuovi diritti in Tanzania. Bologna: Emi.
- Di Rosa, R.T. (2013). Servizio sociale e cooperazione allo sviluppo. In A. Campanini (Ed.). Nuovo Dizionario di Servizio Sociale, p. 597-602. Roma: Carocci.
- Dominelli, L. (2005). Il Servizio sociale. Una professione che cambia. Trento: Erickson.
- Hirschman, A. O. (1975). I progetti di sviluppo. Un'analisi critica dei progetti realizzati nel Meridione e in Paesi del Terzo mondo. Milano: Franco Angeli.
- Leonardi G. (2013), Cooperazione internazionale e servizio sociale: un'esperienza sul campo, Tesi di laurea in Sociologia e Servizio Sociale, Università di Catania, a.a. 2012/13.
- Martinez Martinez M. J. (2000), Trabajo social y cooperacion al desarrollo. In A. Montes del Castillo (Ed.), Universidad y cooperacion al desarrollo. Nuevas perspectivas para la docencia, la investigacion y la intervencion social, Murcia: Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia.
- Nocifora, E. (2008), Il ruolo delle professioni sociali nella cooperazione allo sviluppo. In N. Leotta (Ed.), Cooperazione decentrata. Sviluppo umano, territorio, turismo. Milano: Franco Angeli.
- Sen, A. (2002). Globalizzazione e libertà. Milano: Mondadori.

Restituir el poder, desarrollar la autonomía

Trombetta, P. L. & Perna, R., (Eds) (1988). Emergenza e solidarietà internazionale. La cultura dell'emergenza di fronte alle istanze del Terzo Mondo. Milano: Franco Angeli.